

Un viaje por la costa Recuerdos del viaje



Castillos

Un alarde de arquitectura granítica, que comparten su belleza con la hermosura del paisaje.

Playa de Cariño
Ofrece arenas blancas para tomar el sol y aguas calmas y transparentes para el disfrute de un baño.



Laguna de Doniños

El visitante no puede dejar de pasear por las orillas para saborear con detalle las maravillas de la naturaleza que ofrece este lugar privilegiado.

Sta. Comba
Acercarse durante la marea baja hasta la antigua ermita es otra satisfacción para el caminante.



Faro

En el Cabo Prior se alza esta guía de los navegantes y un mirador natural para contemplar una maravillosa puesta de sol.

Puesta de sol
La mejor forma de acabar esta larga jornada es detenerse al atardecer en uno de los amplios arenales para compartir con otros pescadores la emoción de la pesca de la lubina, mientras el sol despide al día en la lejanía del mar.



Edita: Concello de Ferrol, Turismo. Textos: Guillermo Llorca. Fotos: Ovidio Aldegunde / Archivo. Diseño y maquetación: Item-aga. Dep. Legat: C-1234-1988

un viaje por la costa

Ferrol, la ciudad de las playas




Ferrol
la ciudad del mar


Concello de Ferrol
TURISMO

Oficina de Turismo
Portanova s/n
Tlf. 981 446 700

Oficina de Turismo Puerto
Peirao de Curuxeiras s/n
Tlf. 618 522 527

Un viaje por la costa

Entre las muchas propuestas que se pueden ofrecer al viajero y visitante que se acerca a la ciudad de Ferrol, una de ellas es la de realizar un



Entrada de la ría
Desde el siglo XVI una serie de fortalezas militares defendían el estrecho pasadizo de mar que conducía a las naves hasta Ferrol.

recorrido por nuestro amplio litoral y gozar de la naturaleza, de las huellas del pasado y, sobre todo, del contacto con el mar. En este caso, llega con realizarlo para convencerse de todos sus atractivos. Con todo, le ofrecemos esta propuesta de viaje para que no pierda ninguno de sus encantos.

En una misma jornada tiene la posibilidad de conocer y sentir la naturaleza en las dos formas en las que se nos presenta: a lo largo de lo accidentado de la ría y, después, caminando por sus amplios arenales.

Atardecer en Covas
Cualquier rincón del litoral invita a detenerse para contemplar el sol cuando se esconde en el lejano horizonte.



Partiendo del puerto, por la mañana, se puede recorrer en coche toda la orilla norte de la ría hasta su entrada. Después de pasar la pintoresca villa de A Graña, en el alto del monte, se puede contemplar una gran panorámica, para posteriormente descender a San Felipe donde una serie de fortalezas militares, en un alarde de arquitectura granítica, defendían la entrada marítima de Ferrol de los buques enemigos. Aunque en la actualidad no conservan esa función, iniciada en la época de Felipe II, sí guardan toda su belleza. Hablamos del castillo de San Felipe, y de las baterías de S. Carlos, S. Cristovo, Cariño, Viñas, Canelas y Prioriño. Entre los restos de sus muros graníticos y las rocas de su orilla se puede practicar submarinismo, darse un baño en las pequeñas enseñas esparcidas por la orilla o detenerse a tomar el sol en la playa de Cariño, protegida de los vientos, con arenas blancas y aguas calmas y transparentes.

Después del descanso podrá retomar la marcha con dirección al cabo Prioriño, donde las aguas del mar braman con fuerza sobre sus impresionantes acantilados; desde ellos se puede lanzar la caña para pescar, mientras se contempla el paso de los comoranes o de las gaviotas comunes. La hermosa panorámica se enriquece al subir al alto de Monteventoso. Desde allí, a 245 m. de altitud, la vista se recrea

en la grandiosidad del horizonte, que ofrece un amplio contorno del llamado Golfo Ártabro.

En el camino de regreso, lo mejor es continuar el viaje hacia Doniños, para disfrutar de uno de los espacios naturales más hermosos de cuantos ofrece la comarca de Ferrol. Aquí se inician las playas de largos arenales, en forma de media luna, con aguas limpias y bravas para el aprovechamiento de los bañistas y escenario de competiciones internacionales para los numerosos surfistas que desafían sus altas olas. Una larga barrera de dunas, con penachos vegetales, defienden del mar la laguna costera de Doniños, un privilegiado enclave natural protegido, que alberga en sus 2 Km², un rico y variado ecosistema, desde diferentes aves acuáticas y migratorias hasta nenúfares que posan sus grandes hojas con flores blancas entre los juncos de su litoral.

Continuando por la playa, escenario del histórico desembarco de las tropas inglesas que en el año 1800 pretendían atacar Ferrol, se llega a la parroquia de San Xurxo. En ella se encuentran los restos del castro marítimo de Lobadiz, protegido en uno de sus lados por los acantilados y por el mar, frente a las islas Gabeiras, y por otro por dos líneas de murallas con un foso en el medio. Puede datarse entre los siglos I a. C y I d. C.

Antes de continuar el paseo hacia la playa de San Xurxo, conviene detenerse para el descanso o para comer en su pinar, que ofrece una fresca sombra en el sol de mediodía. Recuperadas las fuerzas, la fina arena de la playa, cubierta en la bajamar por verdes algas, invita a caminar, o bien dirigirse a los arenales de Esmelle y Vilar, en Covas. En esta parroquia una visita obligada es asomarse a Cabo Prior, que se adentra en el Atlántico en la punta más septentrional de la costa ferrolana. Su faro es guía de navegantes y mirador privilegiado para todos cuantos deseen contemplar una espléndida puesta de sol. En sus proximidades se emplazaba, desde el siglo XII, una de las factorías más antiguas de Galicia para la pesca de la ballena, ya que desde sus altos acantilados se podía divisar el paso migratorio de estos grandes cetáceos. Siguiendo por la línea de la costa se encuentran las playas de Ponzos, con restos de antiguas explotaciones mineras, que algunos estudiosos sitúan en la época de la presencia romana, y

la de Santa Comba, en la que se localiza una pequeña ermita. Antiguo lugar de encuentro de romeros, que desde el año 1110 hasta nuestros días

Playa de San Xurxo
Un amplio arenal, bañado por aguas verdes y transparentes.



acuden, en el último domingo de julio, a dar muestra de su devoción popular, con una peregrinación en las horas de la marea baja cuando se pueden acercar a la isla de la Santa, que pervive rodeada de leyendas y milagros.

El viajero puede dar por acabada esta larga marcha por las playas de nuestro litoral, tomando la carretera de Covas a Ferrol, seguramente cansado y satisfecho del intenso viaje realizado o también puede, si aún tiene fuerzas y afición, detenerse al anochecer en uno de esos amplios arenales para compartir con otros pescadores, la tensa emoción de la pesca de la lubina, mientras el sol se esconde en el lejano horizonte.



Panorámica desde Monteventoso
A 245 m. de altitud la vista se recrea en la contemplación de un grandioso horizonte.

Playas ferrolanas

